Encuentros breves: Hojas para el grupo

Estudios bíblicos reformados

Cómo nos salva Jesús

Estudios bíblicos reformados

Cómo nos salva Jesús

ESCRITOR
Ted Peters

TRADUCTORA
Norma Calvo Cascante

EDITORA
Marissa Galván Valle

Acerca del escritor
Ted Peters es un teólogo luterano estadounidense y profesor emérito de teología sistemática y ética en el Pacific Lutheran Theological Seminary y Graduate Theological Union. Además de su trabajo como teólogo y educador, es un prolífico autor y editor de teología cristiana, teología pública, la interacción de la ciencia y la religión, la bioética y la ética del espacio. Es el ex editor de Dialog, una revista académica trimestral de teología moderna y posmoderna, y ahora coeditor de Theology and Science Peters también es miembro del Consejo Asesor de METI (Inteligencia Extraterrestre de Mensajes). También escribe novelas de ficción y espionaje protagonizadas por una pastora del centro de la ciudad, Leona Foxx. Recibió un BA de la Universidad Estatal de Michigan, una maestría en divinidad del Trinity Lutheran Seminary, y una maestría y un doctorado de la Universidad de Chicago.

OBJETIVOS: EBR

Estudios bíblicos reformados es un material de estudio que las iglesias y las personas pueden utilizar para:

- **Encontrarse con la Palabra** para conseguir el conocimiento y la formación necesarias para vivir vidas efectivas de fe;
- **Estudiar la Palabra** para que esta información les desafíe con una enseñanza empírica, que se dé a través de todos los sentidos que Dios da a toda persona y;
- **Ejercitar la Palabra** para que las personas conecten lo que han recibido con sus vivencias, con la cultura que les rodea y con las creencias teológicas de la tradición reformada, para que sus vidas sean transformadas en acción y testimonio.

MATERIALES

Cada encuentro de *Estudios bíblicos reformados* tiene dos archivos: Una «Hoja para el grupo» que se entrega a las personas que participan del estudio y que sirve como encuentro introductorio y de aplicación y una «Guía para líderes» que da herramientas a la persona que dirige el encuentro para interpretar y procesar la información de la hoja para el grupo y para hacer que el encuentro se transforme en acciones y vida en el caminar cristiano.

Estudios bíblicos reformados es una serie de estudios de Cultivemos fe, Corporación presbiteriana de publicaciones, Louisville, Kentucky. A menos de que se indique otra cosa, las lecturas bíblicas en esta publicación son tomadas de la Biblia *Versión Reina Valera Actualizada,* © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Usada con permiso. Este material educativo es ofrecido libre de costo para el uso de iglesias y de grupos que deseen profundizar en su conocimiento bíblico / teológico. Se ha hecho todo lo posible por verificar los derechos de autor de los materiales aquí citados. Si algún material registrado ha sido incluido sin el debido permiso o reconocimiento se insertará la debida mención en futuras ediciones. © 2023 Cultivemos fe. Todos los derechos reservados.

CULTIVEMOS FE

Estudios bíblicos reformados

HOJA PARA EL GRUPO 1

Cómo nos salva Jesús

LECTURAS BÍBLICAS

Juan 3,16; Juan 14,6; Juan 8,12; Mateo 5-7; Apocalipsis 12,7ss; Apocalipsis 19,11ss; 1 Corintios 13,13; Marcos 10,45; 1 Corintios 15,20

UN VERSÍCULO PARA REFLEXIONAR

«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él cree no se pierda mas tenga vida eterna».

— Juan 3,16

RECUERDE QUE...

¿Qué queremos decir al afirmar que «Jesús es el Salvador del mundo» o que «He recibido a Jesús como mi Señor y Salvador personal»? Todo el mundo está de acuerdo en que Jesús nos ha salvado, pero la Biblia sugiere varios modelos sobre cómo Jesús nos salvó. ¿Qué tipo de trabajo hizo Jesucristo para llevar a cabo la salvación?

I. ENCUENTRO CON LA PALABRA

Cuando cantamos «¡Sublime gracia del Señor, que a un infeliz salvó!», precisamente anunciamos que Dios nos ha salvado. Como personas cristianas pensantes, les invitamos a tratar de entender un poco más qué fue lo que Jesucristo logró cuando salvó al mundo, y cómo eso nos afecta personalmente. ¿Cómo es que Jesús nos salva?

Empezaremos este encuentro definiendo algunas grandes palabras, usadas por la comunidad teológica para hablar del tema. Algunas de estas palabras son soteriología, expiación y dogma. Luego veremos seis modelos que podemos encontrar en la Biblia para entender cómo Jesús nos salva. En este primer encuentro veremos a Jesús como maestro, ejemplo moral y campeón victorioso. En el segundo encuentro veremos a Jesús como satisfacción, como intercambio feliz y como chivo expiatorio definitivo. Todos los modelos los encontramos en la Biblia. A través de la historia, el pueblo cristiano ha enfatizado algún modelo diferente. En lugar de proclamar un modelo como «el mejor», trataremos de apreciar cada modelo y tomar lo mejor de cada uno.

II. ESTUDIO DE LA PALABRA

Algunas palabras importantes

Soteriología. Esta palabra viene del vocablo *sotería*, que encontramos en el Nuevo Testamento griego. *Sotería* significa «salvación». La soteriología es el estudio de la salvación, y se enfoca en la labor de Cristo.

Expiación. Este es un vocablo castellano que traduce la palabra bíblica *hilasterion*, que significa «compensar el pecado por medio de un sacrificio de sangre». ¿El pueblo cristiano cree en la eficacia del sacrificio de sangre? No. La comunidad protestante, en particular, es vehemente en su oposición a la admisión del sacrificio de sangre en el pensamiento cristiano. Así, al interpretar referencias del Nuevo Testamento sobre la labor de Cristo como un sacrificio, con frecuencia usamos el término expiación. Esta palabra nos habla de reconciliación. Todo esto nos lleva a una versión más completa de la pregunta: ¿Cómo es que la labor expiatoria de Jesús consigue nuestra salvación?

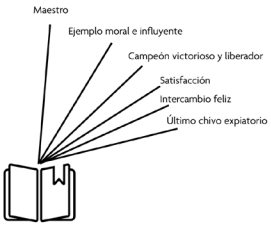
Dogma. Esta palabra significa «doctrina relacionada a asuntos como moralidad y fe, presentadas de forma autorizada por una iglesia». Todas las iglesias cristianas reconocen lo que es llamado el dogma cristológico. Según este dogma, Jesucristo es completamente divino y humano. Técnicamente, Jesucristo es una persona con dos naturalezas, una divina y otra humana. Esta creencia tiene un estatus dogmático porque así se votó y se aprobó en el Concilio de Calcedonia en al año 451 de la era común. En este concilio,

todas las iglesias del mundo conocido en este tiempo estaban representadas. Este dogma es obligatorio para la Iglesia Católica Romana, las personas creyentes de la Iglesia Ortodoxa del este y el pueblo protestante.

Todos los conceptos teológicos, incluyendo los dogmas, son modelos mentales que tratan de interpretar lo que dice la Biblia. Tenemos un dogma para la persona de Cristo, o sea, él es totalmente divino y humano. Pero no tenemos dogma sobre la labor expiatoria de Cristo o sea, sobre cómo Cristo salva. Al leer el Nuevo Testamento, parecen surgir muchas interpretaciones. Podemos construir múltiples modelos, conceptos o teorías sobre el trabajo expiatorio de Cristo. Ningún dogma juzga cuál de estos es exclusivamente el que debe creer el pueblo cristiano. Las interpretaciones o modelos distintos están lado a lado. De hecho, esto hace que sea mucho más interesante pensar sobre la labor de Cristo.

En los párrafos siguientes, veremos brevemente los seis modelos de expiación que han aparecido en la historia de la teología cristiana. No son dogmas. Más bien, son interpretaciones rivales de lo que el Nuevo Testamento dice sobre la obra de Cristo. Preguntaremos: ¿Debemos escoger el que más nos guste y hacerlo un dogma? ¿O, deberíamos pensar que todos ellos son complementarios y beneficiarnos de todos ellos?

¿Había escuchado estas palabras alguna vez? ¿Si es así, cómo las entendía anteriormente? ¿Si no las había escuchado, como conectan estas con su entendimiento de Cristo y de su salvación?



Jesús como maestro

Una forma de pensar sobre Jesús es verlo como maestro, el maestro del conocimiento verdadero o de la sabiduría definitiva sobre Dios y sobre lo que hay en nuestras almas individuales. Jesús dice: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Juan 14,6). Jesús nos enseña el camino a la salvación.

Según este modelo, los seres humanos vivimos en la ignorancia y la oscuridad, siendo incapaces, por nuestros propios medios, de encontrar el camino a la salvación. Cristo es la luz que brilla en nuestra oscuridad. Lo que debemos hacer es caminar por la senda que Jesús ilumina.

El conocimiento es luz, y tener conocimiento es tener claridad de pensamiento. Jesús es «la luz del mundo» (Juan 8,12), quien nos muestra el camino a Dios. Uno de los símbolos de Jesús como maestro es la lámpara de aceite, reflejando la «lámpara a mis pies» del salmista.

El Sermón del Monte (Mateo 5-7) es el modelo usado con mayor frecuencia por la comunidad protestante liberal moderna. El ala liberal del protestantismo enfatiza las enseñanzas morales de Jesús, y el cristianismo es una religión que se distingue por vivir éticamente. Las enseñanzas de Jesús nos dicen cómo vivir como pueblo cristiano y como buenos ciudadanos y ciudadanas de ese pueblo.

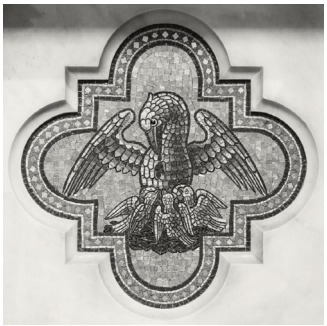
Sin embargo, aun cuando vivir éticamente es importante para el pueblo cristiano en todo lugar, no es exactamente así como nuestros antepasados cristianos entendían el asunto. Ellos y ellas creían que Jesús encarnaba en su vida y en su ser el *logos*, «la Palabra de Dios». O sea, Jesús era la Palabra de Dios encarnada. El sujetarnos en meditación a Jesucristo es tener una conexión con la luz del mundo y la sabiduría de Dios. Jesús salva porque nos muestra el camino –de hecho, él es el camino– a la salvación.

¿Cómo reconoce a Jesús como maestro en su vida? ¿Qué pasajes bíblicos le recuerdan a Jesús como maestro? ¿Qué significa para usted que Jesús es la Palabra encarnada de Dios?

Jesús como ejemplo moral e influyente

Nuestro segundo modelo está muy relacionado con el primero. Aquí Jesús también es maestro, pero lo que enseña no es la sabiduría del *logos* eterno. Más bien, lo que enseña es a amar. Jesús literalmente es un maestro de su época, y en su Sermón del Monte nos enseña que amemos a nuestro prójimo. Sin embargo, hay más. La forma primaria de enseñar es por medio del ejemplo. Jesús mismo vivió una vida dedicada a Dios y a través de su voluntad de andar el camino de la cruz, provee un ejemplo de amor devoto hacia el mundo. Jesús provee un ejemplo moral que deberíamos imitar.

¿Cuál es el predicamento humano del cual Dios nos ha salvado? Los seres humanos somos ignorantes en la materia de cómo debemos amarnos mutuamente. Amamos en forma natural, por supuesto, pero nos amamos a nosotros/as mismos/as y a nuestras familias u otras personas que nos aman recíprocamente. Amamos cuando nos conviene. Jesús con su ejemplo, en sorprendente contraste, nos enseña a amar a las demás personas como son, a amar a personas desconocidas y aún a personas que son nuestras enemigas. Al aceptar voluntariamente la muerte en la cruz, Jesús nos da el ejemplo de una vida de amor desinteresado. Él modela la vida de amor de autosacrificio, o ágape. Nuestra función como personas cristianas es imitar a Jesús.



Imagínese una familia de pelícanos que mueren de hambre. No hay comida disponible. La madre pelícano está dedicada a la supervivencia de sus crías. En vez de verlos morir de hambre, ella picotea su propio pecho hasta que se abre una herida. Entonces saca carne de su propio corazón para alimentar a sus crías. Esto resulta en su muerte, pero sus crías viven. En el cristianismo europeo, este animal piadoso se ha convertido en símbolo del amor de Dios, revelado en Jesucristo.

Hace poco más de un siglo, un pastor protestante liberal, llamado Charles Sheldon, escribió un libro muy popular, *En sus pasos.*[1] Para cada momento moral en la vida, los personajes del libro preguntan: «¿Qué haría Jesús?». En décadas recientes, algunos grupos de la comunidad cristiana han abreviado esto a «WWJD?»[2] y han puesto las letras en calcomanías o brazaletes. Esto, al igual que el himno de Jorge Clark Ramírez, «La gente de nuestro tiempo» (*El Himnario Presbiteriano*, núm. 320), refleja el modelo de expiación de ejemplo moral e influencia.

1. Charles Sheldon, *En sus pasos, ¿qué haría Jesús?* (México: MCR, © 2004).
2. Estas son las iniciales de la frase en inglés «What would Jesus do?».

El teólogo Pedro Abelardo (1079-1142) creía que la historia del amor de Dios por su pueblo era tan inspiradora que esta nos transforma con sólo escuchar el evangelio del amor de Dios por la humanidad. El mensaje mismo del amor de Dios tiene el poder para cambiar nuestros corazones, de tal manera que nos preocupemos por las demás personas. «El amor responde a la apelación del amor», decía Abelardo. De hecho, por esta influencia en la humanidad, podemos amar sacrificándonos. Cuando amamos así, estamos participando en el mismo amor de Dios y estableciendo el reino de Dios en la tierra. Esto es salvación.

La cruz griega, con cuatro brazos del mismo tamaño, marca el punto donde la sabiduría del cielo y la tierra se cruzan. Cuando aparecen cinco cruces griegas juntas, nos recuerdan las cinco heridas de Cristo. La cruz griega ha sido adoptada por la Cruz Roja, una agencia humanitaria de socorro.

¿Cómo podría explicar la frase de Pedro Abelardo «El amor responde a la apelación del amor» en sus propias palabras? ¿Cómo el amor de Cristo ha cambiado su manera de amar a las demás personas?

Jesús como campeón victorioso y liberador

Nuestro tercer modelo de expiación es bastante diferente a los dos primeros. Le llamamos «Jesús como campeón victorioso» en castellano, o *Christus Victor* en latín. Este modelo saca provecho de la imagen de Jesús como guerrero, como soldado que triunfa en la batalla. Los enemigos, que yacen derrotados, son la muerte, el diablo y el pecado. Las armas de Jesús son la gracia y el poder de Dios. La victoria se da cuando Jesús resucitó de la muerte en la primera Pascua. En realidad, Jesús nunca fue literalmente un soldado; por lo tanto, esta imagen es estrictamente simbólica.

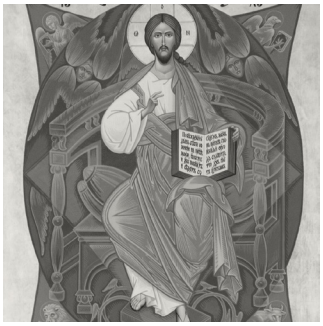
El cordero trotando con el banderín de la victoria representa la resurrección.

La Pascua de resurrección es lo que marca la victoria definitiva. La muerte es derrotada. Además de derrotar a la muerte, Cristo victorioso vence a todos los enemigos de Dios, y a todas las fuerzas de destrucción y maldad, incluyendo al diablo y sus legiones. La imagen más vívida es la de San Miguel y todos los ángeles. San Miguel es otro nombre para Jesucristo, quien es «verdadero y fiel», que monta un caballo blanco y guía al ejército victorioso que derroca a Satanás. El libro de Apocalipsis está lleno de este tipo de imágenes (véase, por ejemplo, Apocalipsis 12,7ss y 19,11ss).

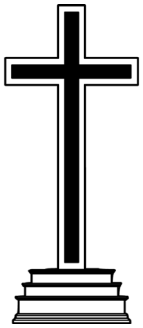
Aquí podemos ver una representación de *Christus Victor,* venciendo a un dragón.

Desde la Reforma, el pueblo protestante tiende a representar a Cristo victorioso de una manera modesta, al poner una cruz vacía –la cruz latina– en el antealtar de la iglesia. La cruz vacía, sin el cuerpo de Jesús muriendo, representa la resurrección. Las cadenas del sufrimiento y la muerte han sido rotas, y nuestro futuro humano ha sido liberado del poder del diablo.

Cuando la cruz latina descansa sobre tres peldaños, añade a la victoria de la resurrección nuestra apropiación de las tres virtudes teológicas de la fe, esperanza y amor (véase 1 Corintios 13,13).



Este arte representa a Jesucristo, el Pantocrátor, victorioso y gobernando el cosmos.



Cruz latina de tres peldaños, que habla de las tres virtudes teológicas de la fe, esperanza y amor.

Jesucristo nos salva al liberarnos del cautiverio a la muerte, al diablo y al pecado. La liberación del cautiverio es, en ocasiones, mencionada en relación con la liberación de la esclavitud. En forma metafórica, Jesús da su vida como un «rescate» (Marcos 10,45) para comprar nuestra libertad. Nuestra palabra redención implica liberación de la esclavitud.

Ahora, ¿cómo se aplica esto personalmente a nuestras vidas? ¿Cómo nos apropiamos, en nuestras vidas, de la victoria objetiva de Cristo y su obra liberadora? Dos avenidas son importantes: anticipación y gracia. Primero, la resurrección de Jesús anticipa nuestra propia resurrección futura. Así como Jesús fue resucitado, también lo seremos en la nueva creación. Cristo es «los primeros frutos». La humanidad le seguirá. «Pero lo cierto es que Cristo ha resucitado. Él es el primer fruto de la cosecha: ha sido el primero en resucitar» (1 Corintios 15,20).

La segunda avenida que tomamos por lo general es la gracia. La gracia es la que se sobrepone al pecado. Sí; Jesucristo murió y resucitó para perdonar los pecados. Sin embargo, hay más. El poder del Cristo victorioso está a nuestra disposición por la obra del Espíritu Santo. El predicamento humano, como lo explicaba Agustín, es que nuestro ser está encorvado sobre sí mismo. Nacemos, por así decirlo, egoístas, por lo que nuestras percepciones y nuestros deseos y planes están orientados hacia nuestro propio beneficio y bienestar. Aun así, para ser santos o santas, debemos amar a las demás personas como amamos nuestro propio ser–quizás amando de forma sacrificial. Sin embargo, ¿cómo podemos liberarnos de nuestro ser? La respuesta es esta: el Espíritu Santo pone en nuestra alma el poder de Jesucristo para vencer a la muerte, al diablo y al pecado. Al penetrar las profundidades de nuestra vida interna, el Espíritu Santo saca la raíz de nuestro egoísmo, por así decirlo, y planta la disposición hacia la fe, la esperanza y el amor. Todo esto sucede en nuestra fe y se refleja en el himno-oración de Martín Lutero «Rogamos al buen Consolador»:

Rogamos al buen Consolador
nos conceda gracia, fe y fervor;
él nos dé su ayuda, su mano fuerte,
nos ampare en la angustia y en la muerte.[3]

¿? Busque en la Internet (Google Images por ejemplo) algunos ejemplos de cómo las artes han representado la imagen de Cristo victorioso. Puede usar la frase *Christus Victor* para buscar. ¿Qué imágenes han sido utilizadas para representar la victoria de Jesús sobre el pecado y la muerte?

III. EJERCICIO DE LA PALABRA

Algunos pensamientos finales

La teología de la liberación en América Latina, junto con la teología feminista y afroamericana en América del Norte, han encontrado en la imagen de Jesús como campeón victorioso una llave para romper las cadenas de la cautividad económica, cultural y política. Jesús, como aquel

3. Texto anónimo, estr. 1 Martín Lutero. Música: Santos Dávila como aparece en Libro de Liturgia y Cántico (Minneapolis, MN: Augsburg Fortress © 1998).

que obtiene la victoria sobre la muerte y el pecado, es para la comunidad teológica de la liberación, el libertador de las personas pobres y oprimidas. Con frecuencia, el liderazgo de la teología de la liberación combina a Jesús como libertador con Jesús como maestro y ejemplo moral.

La introducción del concepto de liberación en el modelo del campeón victorioso altera al modelo ligeramente. Un campeón victorioso necesita a un enemigo para ser derrotado. En el caso de la liberación, las fuerzas de opresión no son consideradas como enemigas. Ellas también son amadas por Dios y están entre la comunidad que se beneficia de la salvación. Las fuerzas de opresión necesitan ser visitadas por Jesús como maestro y como ejemplo moral, para ser liberadas de su falsa conciencia, una falsa conciencia que justifica la explotación de la población pobre y marginada. La salvación en Cristo Jesús viene tanto para las personas esclavizadas como para las personas que oprimen.

Algunas personas de la comunidad teológica de la liberación y feminista han tratado de minimizar el triunfalismo cristiano debido a que tener un bando perdedor no es el objetivo de ganar. Se evitan las imágenes militares. Himnos como «Firmes y adelante», por Sabine Baring-Gould (1834-4924) no se cantan en estos círculos porque se cree que inspiran el imperialismo cristiano y promueven una mentalidad militarista. En nuestra próxima lección veremos otros modelos de esto.

Estudios bíblicos reformados

HOJA PARA EL GRUPO 2

Cómo nos salva Jesús

LECTURA BÍBLICA

Juan 11, 45-33; Juan 10,10; Romanos 3,25-26; Hebreos 2,17; Levítico 16,22; Mateo 23,27; Salmo 50,9

UN VERSÍCULO PARA REFLEXIONAR

«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él cree no se pierda mas tenga vida eterna».

— Juan 3,16

RECUERDE QUE...

¿Qué queremos decir al afirmar que «Jesús es el Salvador del mundo» o que «He recibido a Jesús como mi Señor y Salvador personal»? Todo el mundo está de acuerdo en que Jesús nos ha salvado, pero la Biblia sugiere varios modelos sobre cómo Jesús nos salvó. ¿Qué tipo de trabajo hizo Jesucristo para llevar a cabo la salvación?

I. ENCUENTRO CON LA PALABRA

Con frecuencia, el pueblo cristiano dice que Jesús murió por nuestros pecados. ¿Quiere esto decir que Jesús murió porque la raza humana es pecadora y que nuestro pecado lo mató? ¿O quiere decir que, de alguna manera, su muerte tiene como resultado el perdón de nuestros pecados? Si el Nuevo Testamento relaciona la muerte y resurrección de Jesús con nuestro perdón y con ser justificados y justificadas delante de Dios, ¿cómo debemos entender que funciona esto?

II. ESTUDIO DE LA PALABRA

Jesús como nuestra satisfacción

Frecuentemente pensamos en un cuarto modelo cuando aparece la palabra *expiación*: Jesús como nuestra satisfacción. Cristo expía nuestros pecados y nos da el estatus de seres perdonados. La sangre de Cristo nos limpia, nos hace justas y justos y nos permite estar delante de Dios. ¿Cómo consigue esto la muerte de Cristo? Una respuesta teológica es que la muerte de Cristo provee satisfacción a la necesidad cósmica de justicia. La idea de satisfacción es un angosto concepto teológico que se usa para interpretar una larga colección de símbolos verbales en la Biblia: sangre, cordero, oveja, el Buen Pastor, chivo expiatorio, el «cordero sobre el trono», Sumo sacerdote, y otros títulos parecidos.

El símbolo del Buen Pastor nos dice que Dios se preocupa por su pueblo como un pastor que ama sus ovejas de tal manera que daría su vida por ellas (Juan 10,10). El Nuevo Testamento mezcla las imágenes del Buen Pastor con las del cordero sacrificial y el chivo expiatorio. ¿Cómo deberíamos entender esto? Una manera es usar el modelo de la satisfacción.

Nuestra palabra *satisfacción* viene de Anselmo de Canterbury (1033-1109), quien escribió el libro *Cur Deus Homo?* El el libro se pregunta: ¿Por qué Dios se hizo humano en Cristo Jesús? Anselmo empezó por describir el mundo como Dios originalmente lo creó. Es un mundo de orden y un mundo de justicia. Todas las cosas estaban ordenadas en armonía, para beneficio de las criaturas de Dios. Es la voluntad de Dios que sus criaturas, gocen de vidas plenas, felices y bendecidas. Sin embargo, la desobediencia humana, en la forma del pecado, destruyo el orden mundial. La humanidad no puede pagar lo que debe para compensar, igual que cuando no podemos hacer el pago de la hipoteca. Como resultado, la justicia requiere que la humanidad sea descalificada, que no podamos gozar de las bendiciones que Dios había planificado originalmente.

Sin embargo, Dios desea ir más allá. Dios quiere bendecir a pesar del pecado humano y seguir en armonía con el orden de la justicia. Dios confronta ese dilema. Ni Dios solo, ni la humanidad sola pueden pagar la deuda para satisfacer lo que la justicia demanda. Por un lado, si Dios simplemente perdona a la humanidad por su desobediencia pecaminosa, entonces trastornaría el orden de la justicia universal. Eso introduciría el desorden en la creación. Así que Dios no puede solamente borrar el pecado y olvidarse de la pérdida. Por otro lado, la raza humana no puede, tampoco, arreglar lo que está roto. El daño es demasiado severo. Ningún ser humano tiene el capital moral para pagar la deuda. Solo la justicia, en forma de retribución, puede reparar la creación destrozada. Pero esto significa que la humanidad obtendrá castigo en lugar de bendición. ¿Qué puede hacer el Dios de amor?

El lado humano debe dar una ofrenda para satisfacer a la justicia. Sin embargo, sólo Dios tiene la capacidad de dar tal satisfacción. La ofrenda debe ser dada con una combinación de lo divino y lo humano, pues solo Dios puede dar la ofrenda que la humanidad debe dar. Por lo tanto, concluye Anselmo, la encarnación es necesaria para obtener la salvación. Ahora sabemos por qué Dios se hizo humano.

¡Este es tremendo argumento! Lo que Anselmo trata de hacer es proveer un concepto coherente de la expiación que explique por qué la salvación tiene como resultado la muerte de Jesús. Tenemos que pensar en textos como este: «Como demostración de su justicia, Dios lo ha puesto a él como expiación por la fe en su sangre, a causa del perdón de los pecados pasados, en la paciencia de Dios, con el propósito de manifestar su justicia en el tiempo presente para que él sea justo y, a la vez, justificador del que tiene fe en Jesús.» (Romanos 3,25-26).

La muerte voluntaria de Jesús es lo que produce la expiación. Esto ha llevado a escritores y escritoras de poemas, himnos y a artistas cristianas y cristianos a dar prominencia a las imágenes bíblicas de Jesús muriendo en la cruz. La versión favorita de la cruz es el crucifijo, donde Jesús, sufriendo y muriendo, cuelga del árbol de la condenación.

En algunos íconos, por ejemplo, el pecho de Jesús está abierto, con sangre emanando de su cuerpo y cayendo en el cáliz de la Comunión. Alternativamente, el cordero a trote vierte su sangre en la copa de la Eucaristía.

Esto es diferente al ícono del cordero del campeón victorioso, que no es el cordero sacrificial. Martín Lutero combina el modelo de *Christus Victor* con el de la satisfacción en su Catecismo Mayor: Cristo Jesús «nos ha arrancado —pobres y perdidos hombres— de las fauces del infierno, nos ha conquistado, nos ha liberado y devuelto a la clemencia y gracia del Padre... además, padeció, murió y fue sepultado, con el objeto de satisfacer por mí y pagar mi deuda no con oro o plata sino con su propia y preciosa sangre».[1] Algunas comunidades cristianas cantan, durante el culto, el *Agnus Dei*, «Oh Cristo, Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo». Los simbolismos del cordero y la sangre, y la teología de la satisfacción impregnan

la vida eclesial del pueblo cristiano, incluyendo a las comunidades fundamentalistas, católico romanas y a las protestantes de iglesias históricas.

Este modelo tiene dos problemas teológicos. Uno es el pensar si Dios tiene que ser apaciguado con sacrificios. ¿Es Dios quién necesita el sacrificio de Jesús, o es la justicia del orden mundial? Anselmo aseguró que era la segunda. Juan Calvino (1509-1564) parecía creer que los seres humanos necesitaban «apaciguar a Dios». Sin embargo, esto no significa que apaciguar a Dios obtiene una respuesta de amor por parte de Dios que no existía antes. Como explica Calvino «Porque no comenzó a amarnos cuando fuimos reconciliados con Él por la sangre de su Hijo (satisfacción), sino que nos amó ya antes de la creación del mundo, a fin de que fuésemos sus hijos en unión de su Unigénito, incluso antes de que fuésemos algo». [2] Apaciguar a un Dios iracundo no cabe dentro de la concepción cristiana pues, aun cuando se usa el símbolo del sacrificio, toda la obra de expiación es iniciada por Dios debido al amor de Dios por sus criaturas. A este respecto, no se necesita ningún sacrificio ni ninguna satisfacción para cambiar la mente de Dios.

El segundo problema ha sido presentado recientemente por la comunidad teológica feminista. El concepto de expiación, en particular el modelo de satisfacción conlleva la idea de que Dios el Padre es un abusador de niños y niñas. Si prevalece la idea del apaciguamiento divino, entonces nuestro Padre celestial necesita ser apaciguado de la misma forma que un padre terrenal alcohólico necesita ser apaciguado. El sufrimiento de Jesús se convierte en un acto vindicativo de parte de Dios. La comunidad feminista denuncia el abuso infantil y conyugal de parte de los padres terrenales, y temen que este modelo de expiación envíe un mensaje destructivo a las familias cristianas fieles.

A pesar de las imágenes del sacrificio de sangre que hay en la Biblia, la comunidad teológica cristiana no está totalmente de acuerdo con que exista algo como un mecanismo de sacrificio, ni tampoco creen que el amor de Dios por su pueblo dependa de un sacrificio, ya sea hecho por Cristo o por la humanidad. El lenguaje de sacrificio en el Nuevo Testamento es simbólico, no literal. Jesús puede haber sido, literalmente, un maestro, pero él es, simbólicamente, un cordero sacrificial o el Buen Pastor, así como también es, simbólicamente, el guerrero victorioso.

¿Qué piensa sobre el argumento de Anselmo? ¿Qué piensa sobre los dos problemas que presenta el pensar en Jesús como satisfacción por nuestro pecado que se presentan al final de esta sección?

Jesús como intercambio feliz

El modelo de satisfacción muestra que, por medio de su obra en la cruz, Jesucristo restaura el justo orden del universo. Aun así, podemos preguntar, cómo se convierte esta expiación objetiva en verdadera y real para la persona de fe. En este punto presentamos un nuevo modelo, Jesucristo como el intercambio feliz. Al igual que el modelo de satisfacción, el intercambio

1. Martín Lutero, Catecismo Mayor, como es encontrado en www.iglesiareformada.com/Lutero_Catecismo_Mayor.pdf
2. Juan Calvino, Institución de la Religión Cristiana. Libro 2, Capítulo 16, 4. www.iglesiareformada.com/Calvino_Institucion.html

feliz involucra a las dos naturalezas de Cristo, la humana y la divina. Sin embargo, su objetivo no era satisfacer la justicia divina. Lo que sucede aquí es, más bien, un intercambio entre las naturalezas humana y divina. Este mismo intercambio constituye la obra de la salvación.

Esto es lo que sucede. Primero, Dios se hace presente en la persona de Jesús. El encarnado Hijo de Dios es tanto humano como divino. Se da un intercambio de atributos, de tal forma que Dios experimenta lo que significa ser humano, y el Jesús humano expresa la vida eterna de Dios. Segundo, el Cristo resucitado es puesto en el corazón de la persona de fe por el Espíritu Santo. Cristo ahora toma en sí mismo las cosas negativas de nuestras vidas: nuestros pecados, nuestras culpas, nuestra sujeción al sufrimiento y la muerte. A cambio, Cristo nos comparte el perdón de los pecados y el poder de la resurrección a la vida eternal. Todos estos atributos divinos están presentes en, con y bajo nuestra existencia mundana diaria. Si participamos de la injusticia, Cristo nos otorga su justicia. Recibimos justificación por nuestra fe, porque en la fe, Cristo ha nos ha otorgado su ser divino. Esta es la forma en que recibimos la salvación.

¿Dónde encontramos el modelo del intercambio feliz? La idea de la comunicación de atributos se remonta al Concilio de Calcedonia, y aún más atrás en el tiempo. Lo encontramos enterrado bajo pilas de conceptos teológicos ignorados en los estantes polvorientos de las comunidades teológicas católico romanas y protestantes. Cuando la comunidad protestante lo encuentra, descubren que Lutero y la tradición reformada no se ponen de acuerdo. El pueblo luterano cree que lo finito puede contener lo infinito, mientras que la comunidad teológica reformada niega que lo finito pueda contener lo infinito. Esto significa que los atributos divinos no pueden ser recibidos por nuestra naturaleza humana. Así que el modelo de intercambio feliz de expiación es aceptado más por el pueblo luterano que por el pueblo presbiteriano o la feligresía de la Iglesia Unida de Cristo.

No existe ninguna cruz actualmente que simbolice completamente este intercambio. Es posible que la cruz latina sea la más cercana, porque comunica lo que la expiación de Cristo logró para el pueblo de Dios.

¿Qué piensa sobre el modelo de Jesús como intercambio feliz? ¿Piensa que lo finito puede contener lo infinito o que lo finito no puede contener lo infinito?

Jesús como el último chivo expiatorio

El libro de Hebreos presenta a Jesús como sacerdote, como el último y más importante sacerdote. «Por tanto, era preciso que en todo fuese hecho semejante a sus hermanos a fin de ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel en el servicio delante de Dios, para expiar los pecados del pueblo» (Hebreos 2,17). De seguro, Jesús nunca fue, literalmente, un sacerdote. Aun así, como sacerdote que realiza un sacrificio, Jesús representa el sacrificio máximo –el sacrificio después del cual no se necesitan más sacrificios– para expiar el pecado humano y completar la obra de la salvación.

¿Debemos pensar en la obra de Jesús literalmente como un sacrificio? No. Ciertamente puede parecer un sacrificio. Los sacerdotes católico romanos oran en la liturgia eucarística, pidiendo que Dios encuentre su sacrificio aceptable y nos dé el perdón. Teológicamente, los sacerdotes católicos no tratan de añadir un segundo sacrificio al de Jesús; más bien, su recitación en la misa participa del sacrificio inclusivo de Jesús.

Escondida dentro de la práctica del sacrificio está la creencia humana en el mecanismo del chivo expiatorio. El Antiguo Testamento ofrece los precedentes para entender los sacrificios rituales simples y lo relacionado al chivo expiatorio. En el Día del Perdón, dice el libro de Levítico, se escogen dos cabras. Una será sacrificada y se rociará su sangre. La segunda es el chivo expiatorio. Los pecados del pueblo serán amontonados ritualmente sobre su cabeza. Luego se la llevaban al desierto, llevando en ella los pecados. «Aquel macho cabrío llevará sobre sí, a una tierra inhabitada, todas las iniquidades de ellos. El hombre encargado dejará ir el macho cabrío por el desierto» (Levítico 16,22). Este ritual de sangre, cabras, sacrificios y de cargar los pecados provee un trasfondo simbólico para enmarcar la obra redentora de Jesús en el Nuevo Testamento. Estos símbolos muestran el significado de la obra de Cristo. Sin embargo, el cómo debemos interpretar el significado se ha convertido en un dilema teológico.

Tener un chivo expiatorio es sacrificar a alguien más para preservarnos y justificarnos. Como seres humanos caídos, somos propensos a justificarnos, y a mentirnos de tal forma que creemos estar en lo correcto. Creemos ser personas buenas y virtuosas, y que nos merecemos lo mejor. Cuando nos decimos esta mentira, amontonamos nuestros pecados en la cabeza de alguien más. En el chisme que utilizamos para arruinar la reputación de alguien, o en la retórica política que mueve a una nación a la guerra, proyectamos nuestra maldad hacia alguien más, de tal forma que, al compararnos, nos sentimos bien. Esta es la práctica del chivo expiatorio. En la realidad no existe ningún mecanismo por medio del cual podemos sacrificar un animal, o tener a un enemigo que cargue con nuestras iniquidades; pero nos engañamos hasta creer esto, de tal forma que blanqueamos nuestra propia oscuridad. Jesús nos denunció por auto justificarnos de esta forma, usando frecuentemente la palabra hipócrita. «¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque son semejantes a sepulcros blanqueados que, a la verdad, se muestran hermosos por fuera; pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda impureza» (Mateo 23,27). Creer en el chivo expiatorio y la hipocresía es como la sal y la pimienta; siempre los encontramos juntos.

Jesús es el chivo expiatorio que revela la mentira que nos decimos, y la convierte en inválida e inútil. En principio, Jesús es el último chivo expiatorio, pues la mentira ya no puede engañarnos para que creamos que podemos justificarnos sacrificando a otras personas.

Según el modelo del último chivo expiatorio, Dios no acepta ningún sacrificio de seres humanos, ya sea un sacrificio ritual visible, o el hacer de nuestros/as enemigos/as chivos expiatorios. Quizás podemos interpretar el libro de Hebreos de tal forma que este diga que, como Sumo sacerdote,

Jesucristo ha realizado el último y más importante sacrificio, después del cual ningún otro sacrificio será aceptado. Tal vez preguntemos: ¿Dios siempre ha rechazado los sacrificios? «No tomaré toros de tu casa ni machos cabríos de tus rediles» (Salmo 50,9). En cualquier caso, el pueblo cristiano de hoy día necesita renunciar a cualquier tipo de sacrificio. Nuestra labor es estudiar la cruz de Cristo y preguntarnos: ¿Qué revela esto sobre cubrir nuestra práctica de usar chivos expiatorios con mentiras hipócritas? A este respecto, debe considerarse el modelo del último chivo expiatorio como una versión mucho más intensa del modelo del ejemplo moral.

La construcción del modelo del último chivo expiatorio es nueva. La comunidad teológica lo está considerando ahora a la luz de la teoría del uso del chivo expiatorio propuesta por René Girard, crítico literario francés. Quizás, la cruz más apropiada sea el crucifijo o la cruz armenia, la cual coloca al cordero en el centro de una versión floreada de la cruz de Jerusalén. Dios nos ofrece este cordero, no al revés.

Dios no necesita ser apaciguado. Tampoco se siente obligado a responder a ninguna ofrenda sacrificial humana. La salvación no es el resultado de los sacrificios que ofrecemos. Esta se debe a que Dios, en Cristo, ha realizado la obra de salvación. Ya está hecha. Ya ha sido alcanzada. La salvación ya es nuestra como don gratuito. Todo lo que tenemos que hacer es apropiarnos de ella por fe.

¿Qué del amor que se sacrifica a sí mismo? Tal amor colorea la vida diaria del pueblo cristiano fiel como la pintura da color a una pared. Sin embargo, tal amor no es un sacrificio que ofrecemos a Dios esperando algún tipo de beneficio salvífico. Más bien, este tipo de amor es el mismo amor de Dios fluyendo dentro de nuestra propia alma.

¿Cree que, como dice el autor, los seres humanos, somos propensos a justificarnos, y a mentirnos de tal forma que creemos estar en lo correcto? ¿Que creemos ser personas buenas y virtuosas, y que nos merecemos lo mejor? ¿De qué maneras ha visto eso en su vida diaria?

III. EJERCICIO DE LA PALABRA

¿Cómo nos salva Jesús?

En la Biblia encontramos muchísimas metáforas, imágenes y símbolos que describen la obra salvadora de Cristo Jesús. A través de los siglos, la comunidad teológica ha utilizado diversos modelos conceptuales para ver cuál calza mejor. Aquí hemos estudiado seis de esos modelos. Cada uno es internamente coherente. Cada uno es bíblico. Ninguno puede decir que tiene los derechos de autor exclusivo de lo que dice la Biblia. ¿Qué piensa usted?